

La colleja, el cultivo de una verdura silvestre tradicional

J. Fernández García*
J.A. López Donate*

Introducción

Existe una gran variedad de plantas silvestres que tradicionalmente fueron recolectadas en el campo para utilizarse en la cocina de nuestros padres y abuelos, e incluso en determinadas épocas y condiciones se empleaban como alimentación complementaria o

básica. Ajoporros, cardo de olla, espárragos trigueros, verdolaga, collejas, madroños, piñones, habichuelones, tronchos de vid, flores de pan y queso etc, sin olvidar las aromáticas (tomillo, romero, hinojo, ajedrea...) y setas.

La sociedad actual demanda una multitud de variedad de colores, sabores y aromas lo que hace que aparezcan continuamente novedades en los mercados. Al tiempo se observa una demanda creciente de productos tradicionales con sabores y aromas muy marcados y que en su día fueron muy apreciados. Además no hay que olvidar las comodidades y facilidades que deben presentar los productos enfocados a una sociedad con poco tiempo disponible.

En el recetario tradicional existen muchas referencias a verduras silvestres, orugas, collejas, tamarilla, espá-



Figura 1. Verdura muy apreciada en la cocina popular

rragos trigueros, etc, que cada vez tienen más auge tanto en la cocina moderna.

En este artículo nos centraremos en la planta de colleja (*Silene vulgaris* Moench.) considerada como una verdura muy apreciada popularmente que en determinadas épocas (principalmente primavera) se recolectan los brotes tiernos para hervirlos una vez lavados (figura 1). La preparación posterior se puede reali-



Figura 2. Ensayo densidades de siembra

zar según muy diversas recetas: solas con aceite y sal, en tortilla, revueltas con huevo, incluso añadida a otros platos como arroces.

Es una verdura muy popular y apreciada por sus altas cualidades culinarias. Se considera que presenta unas características organolépticas incluso superiores a la espinaca.

La colleja está diseminada por toda la región mediterránea, asociada a suelos secos y calizos, fundamentalmente se encuentra en terrenos cultivados no labrados, arcnos, herbazales, etc.

Metodología experimental

En el Centro de Investigación Agroambiental de Albacete, se instaló una experiencia para la puesta en cultivo de colleja, en septiembre de 2003, disponiendo para ello de cuatro densidades de siembra (figura 2):

- A 4.444 plantas/m² (11,1 g/m²)
- B 1.600 plantas/m² (4 g/m²)
- C 400 plantas/m² (1 g/m²)
- D 178 plantas/m² (0,44 g/m²)

La localización del Centro se enmarca en un clima mediterráneo con marcado matiz continental, de verano seco y caluroso e invierno de frecuentes heladas. Debido a que la pluviometría es escasa y muy desigualmente repartida a lo largo del año, se podría decir que se trata de unas condiciones semiáridas. Los terrenos de ensayo presentan un suelo franco-arenoso sin elementos gruesos, con pH básico, bajo contenido en materia orgánica y alto en carbonatos y caliza activa.

La preparación del terreno consistió en la realización de unas labores de chisel y grada sucesivas para conformar un lecho de siembra apropiado a las características de la semilla

* Centro de Investigación Agroambiental de Albacete
Consejería de Agricultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

(figura 3). Posteriormente se procedió a la siembra de los distintos tratamientos utilizando para ello una sembradora de pratenses. Con la finalidad de aislar y proteger la parcela se instaló una valla perimetral sobre un cuadro de 10 x 25 m.

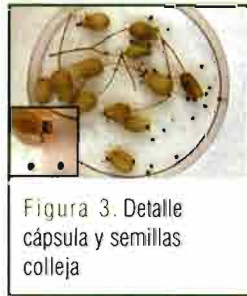


Figura 3. Detalle cápsula y semillas colleja

Las tareas de mantenimiento de las parcelas consistieron básicamente en una serie de escardas manuales y al riego de las mismas mediante aspersores móviles procurando mantener una humedad próxima a capacidad de campo en los primeros 10 cm de suelo, realizando para ello riegos frecuentes pero de corta duración.

La recolección se realiza cuando la planta se encuentra en un estado de cuatro a seis hojas (figura 4), antes de que comience la etapa de "espigamiento" de la planta. Aquel estado coincide con la fase en la que la planta presenta mejores cualidades culinarias.

Dicha recolección se efectúa manualmente, cortando la planta por encima de la superficie, sin arrancar raíces.

En el periodo transcurrido desde la siembra (2 de septiembre de 2003) hasta algo más de un año después (17 de noviembre de 2004), se han realizado diez cortes en distintas fechas sucesivas. La producción de colleja obtenida en cada uno de los cortes ha sido muy variable,

estando íntimamente ligada a las condiciones ambientales reinantes, como queda reflejado en las gráficas siguientes (figuras 5 y 6). Con un promedio de 34 días entre cortes salvo en periodo invernal.

Producción

En la figura 5 se observa como la productividad diaria, determinada en este caso como la cantidad de materia fresca recogida respecto al número de días entre cortes, se ajusta a la dinámica seguida por la evapotranspiración de referencia (ETo)¹. En la figura 6 se observa esta

misma sincronía entre producción y pluviometría.

La producción aumenta de una manera significativa en primavera, siendo menos pronunciada en otros periodos. En la figura 7 se aprecia como en primavera las curvas de producción acumulada aumentan su pendiente de manera importante mientras que a la entrada de verano su producción se estabiliza (las curvas tienden a ser más horizontales).

En cada corte se ha venido constatando como el tratamiento D que corresponde con la menor densidad (178 plantas/m²) es así mismo el de menor producción, como cabía esperar. En el gráfico de producción acumulada (figura 7) se mani-

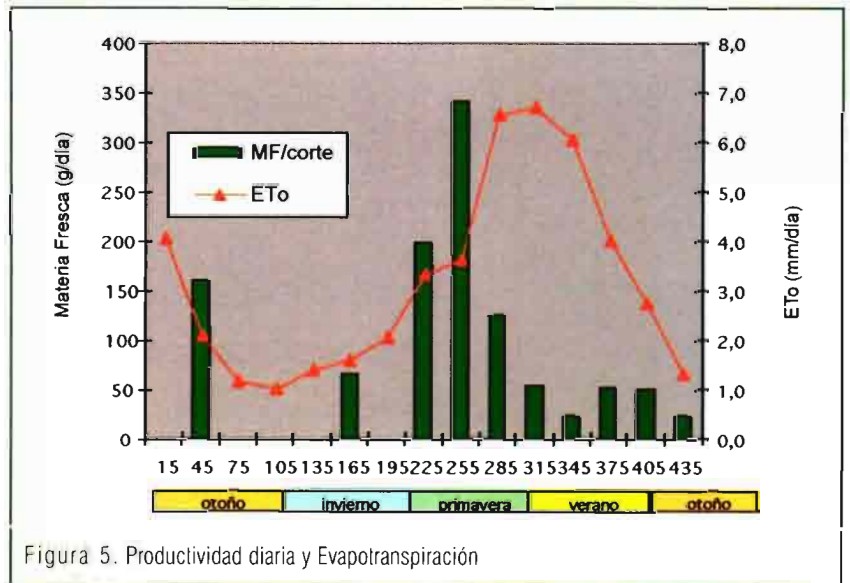


Figura 5. Productividad diaria y Evapotranspiración



Figura 4. Estado de cuatro hojas

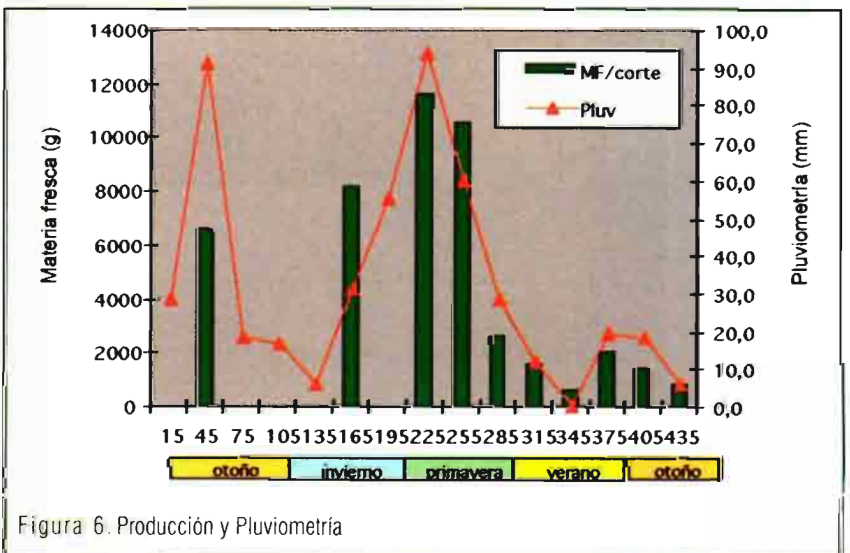


Figura 6. Producción y Pluviometría

¹ ETo o evapotranspiración de referencia, viene a ser una estimación de la cantidad de agua que se pierde desde el suelo motivado por la evaporación directa desde la superficie del suelo, más la transpirada por los vegetales, calculado en base a unas condiciones establecidas como estándar.

fiesta una marcada producción por corte como en la producción total, entre este tratamiento D y el resto, aspecto que se observa claramente.

Los tratamientos A y C, que corresponden respectivamente a la mayor densidad (4.444 plantas/m²) y una densidad media-baja (400 plantas/m²) han sido los que mayores producciones han registrado en las distintas fechas de corte, y por tanto en la producción total acumulada (figura 7).

La figura 8, que representa la tendencia de la productividad diaria, reafirma lo mencionado anteriormente. Es en primavera cuando se registran los picos de productividad, mientras que los valores más bajos se dan en invierno y verano.

El promedio de la producción total por superficie (g materia fresca/m²) de los cuatro tratamientos ha sido 2753 g/m² con un coeficiente de variación del 52%. Mientras que si exceptuamos el tratamiento D el promedio resultante para el resto de tratamientos (A, B y C) es de 3408 g/m², y el coeficiente de variación baja al 20%.

Costes de producción

Teniendo en cuenta que partíamos de semilla recolectada en campo y que el terreno se consideró se encontraba con suficientes reservas de nutrientes debido a la sobrefertilización de cultivos anteriores, los costes de cultivo se limitaron al agua de riego y horas de trabajo de escarda y recolección, resultando un coste por metro cuadrado de 18 euros/m².

Si unido a los costes se considera la cantidad de materia fresca recogida, obtenemos el índice: coste de producción por Kg de producto o umbral de rentabilidad que nos indica el precio mínimo de venta del producto a partir del cual tendríamos beneficios.

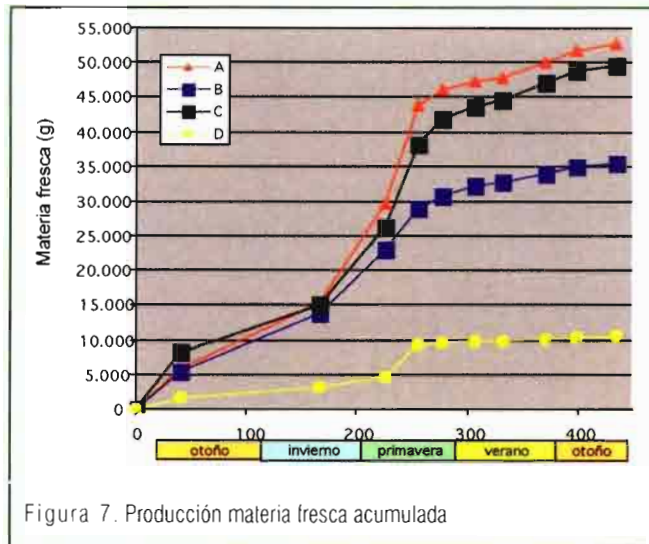


Figura 7. Producción materia fresca acumulada

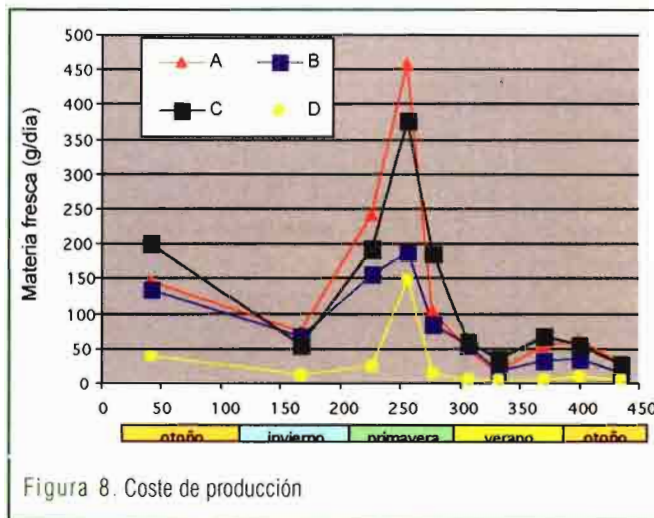


Figura 8. Coste de producción

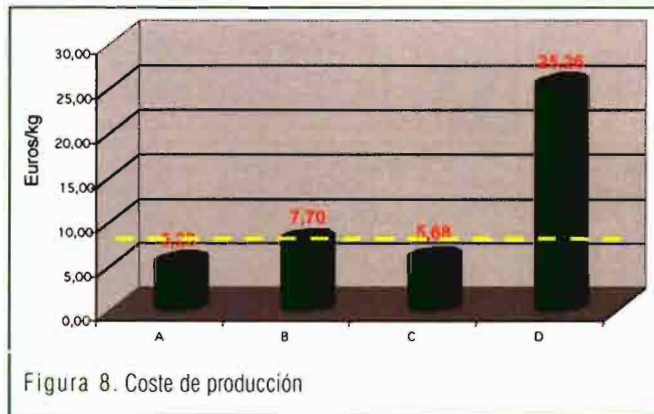


Figura 8. Coste de producción

En la figura 9 se representa este índice para cada uno de los tratamientos, y representando el promedio de los cuatro tratamientos con una línea amarilla de trazo discontinuo, que representa el valor de 7,49 euros/Kg.

En primavera, como época tradicional de recolección de esta verdura en campo, es posible encontrarla en el mercado

comercializándose en fresco una vez lavada. Sirva como ejemplo que en los meses de abril y mayo pasados en el mercado de Albacete se ofrecía esta verdura en fresco, lavada en estado de ocho hojas a un precio de seis a ocho euros el Kilogramo.

Resumen y conclusiones

En primer lugar cabe decir que la producción de colleja se puede considerar bastante estacional muy ligada a las condiciones ambientales sobre todo la lluvia. Es una planta que sin grandes requerimientos tiene una buena productividad, de forma que con unos pocos y sencillos cuidados se consiguen varios cortes al cabo del año, con lo que se puede acceder al mercado en diversos momentos.

Se trata de un producto conocido desde tiempos antiguos, con una aceptación muy alta y una valoración muy positiva, por lo que su comercialización no representa ningún tipo de problema.

La densidad de siembra es un factor importante en la rentabilidad del cultivo; así una baja densidad de siembra, del orden de 178 plantas/m² supone una disminución de la producción muy significativa frente a densidades superiores. Según estos primeros resultados se puede decir que una densidad de alrededor 400 plantas/m² es

la aconsejable para alcanzar altas producciones y una rentabilidad adecuada con bajo coste de producción.

Se podría hablar de cultivo de explotaciones familiares de forma que la carga de trabajo necesaria fuese sustentada por el trabajo de la familia o con algún apoyo externo en momentos punta como la recolección.